

Fronteras culturales en el ámbito doméstico. Trabajadoras extranjeras y empleadoras italianas en el área urbana de Nápoles*

ADELINA MIRANDA**

El presente trabajo analiza la visibilidad actual de las mujeres que se encuentran en constante movilidad, como consecuencia de las transformaciones propias del mundo occidental, tomando en cuenta los campos de relaciones que se ponen en operación cuando los microfenómenos se cruzan con los macrofenómenos. La primera parte de este trabajo coloca la presencia inmigratoria femenina italiana en el interior de las nuevas configuraciones de los movimientos de población, relacionándolas con aquéllas del pasado. La segunda parte ofrece un estudio de caso en curso en la metrópolis de Nápoles, donde la dinámica cultural que se activa entre migrantes y no migrantes es reconstruida desde el punto de vista de las mujeres extranjeras que trabajan como colaboradoras domésticas o prestadoras de servicios a las personas, por horas o por tiempo completo.

Palabras clave: migración, trabajo doméstico, género, reproducción.

Los estudios del fenómeno inmigratorio italiano han revelado que un alto porcentaje de inmigrantes se integran al sector del trabajo doméstico.¹ El modelo burgués de la trabajadora doméstica por tiempo completo, vigente hasta los años sesenta en la sociedad italiana, y la falta de servicios públicos de atención para niños y ancianos, aparecen como las causas más evidentes

de la presencia extranjera en los hogares italianos. Además, este tipo de inmigración ha sido visto como funcional a la entrada en el mundo laboral de las mujeres italianas:² las extranjeras sustituyen a las autóctonas en su domicilio mientras estas últimas salen. Sin embargo, aunque es cierto que el encuentro entre inmigrados y autóctonos en la esfera privada se realiza

* Artículo recibido el 21/11/02 y aceptado el 04/12/02. Traducido del italiano por Angela Giglia y Fernando Nazario López.

** Investigadora del Departamento de Sociología de la Universidad de Nápoles "Federico II". Correo electrónico: Miranda.fiore@wanadoo.fr

¹ En este artículo concibo al trabajo doméstico como el producto de aquella serie de actividades –preparar los alimentos, limpiar la casa, ayudar a los niños y a las personas ancianas, etcétera– que se desarrollan dentro del espacio doméstico para responder a las necesidades de los miembros del núcleo familiar. Sin olvidar la polisemia teórica y disciplinaria que acompaña la utilización de este concepto, adoptaré una perspectiva antropológica, que conlleva una doble problemática universalizante. Las prácticas domésticas representan, en efecto, una elaboración cultural procesual y dinámica de los eventos biológicos (de Certeau, 1990), ligada a la circulación de elementos, valores y normas entre las diversas generaciones y grupos sociales (Cirese, 1972 y Botanski, 1969). Además, el trabajo doméstico está vinculado con una particular categorización de género: no obstante su variabilidad, se encuentra asociado específicamente –si no es que exclusivamente– a las mujeres. Justamente su variabilidad y su constante feminización permiten subrayar la importancia de una perspectiva de interpretación de tipo cultural. En efecto, si algunas tareas pueden ser vistas como “consecuencia” del rol biológico femenino –como por ejemplo el amamantar y el criar a los niños– existen otras como la gestión de la salud (Ranisio, 1996) o el ejercicio de algunas prácticas económicas fundamentales para la supervivencia del grupo (Tabet, 1979) que cuestionan ese carácter “naturalmente” femenino.

² Si se consideran las tasas de ocupación femenina, en Italia ha habido transformaciones muy rápidas, pues basta pensar

típicamente en ámbitos femeninos, es igualmente cierto que esta particular relación genérica plantea una doble cuestión: por una parte, la del lugar que ocupa el trabajo doméstico en la sociedad occidental y, por la otra, la de los modelos conceptuales utilizados para analizar las migraciones pasadas y presentes. La aportación de las empleadas domésticas extranjeras tiene, en efecto, un valor económico y al mismo tiempo cultural, lo cual nos conduce a cuestiones específicas sobre sus prestaciones, hasta el punto en que es legítimo preguntarse si se le puede analizar en términos de una simple “sustitución” –como se hizo, por ejemplo, en el caso de las migración masculina que se emplea en la industria– o, si más bien, no hace falta un aparato conceptual capaz de devolvernos la complejidad de esta relación. El hecho de que las migrantes se encuentren en lo más íntimo de las familias autóctonas crea una situación cotidiana en la cual la mayor alteridad cultural cohabita con la mayor intimidad existencial, en el cuadro de una gestión común que, aun en su desigualdad, influye en los procesos de reproducción que se configuran bajo la forma de *habitus*.³

El presente ensayo intenta investigar el trabajo doméstico de las extranjeras a través del prisma de la complejidad cultural. La hipótesis es que la visibilidad actual de las mujeres en situación de movilidad se debe a las transformaciones estructurales del mundo occidental y a una creciente atención teórica hacia el mundo de la reproducción, desarrollada por los estudios de género, pero, para ser analizado en todas sus facetas, el fenómeno debe ser aprendido a través de una perspectiva localizada, capaz de tomar en cuenta los

campos de relaciones que se ponen en operación cuando los microfenómenos se cruzan con los macrofenómenos (Signorelli, 2000). Para dar cuenta de la fecundidad de este enfoque, la primera parte del ensayo coloca la presencia inmigratoria femenina italiana en el interior de las nuevas configuraciones de los movimientos de población, relacionándolas con aquellas del pasado. La segunda parte ofrece un estudio de caso que se realiza en la zona vesubiana, donde la dinámica cultural que se activa entre migrantes y no migrantes es reconstruida desde el punto de vista de las mujeres extranjeras que trabajan como colaboradoras domésticas o prestadoras de servicios a las personas, por horas o por tiempo completo.⁴

Trabajo doméstico y migraciones femeninas pasadas

Los flujos migratorios femeninos ligados al sector doméstico no son algo inédito o contemporáneo. Esta afirmación, que puede parecer una evidencia, necesita la revisión de al menos dos paradigmas (el fisiocrático y el de la sedentariedad) que, como pone de manifiesto Albera (1997), han sido la base de las investigaciones de las migraciones pasadas. A menudo, de hecho, las partidas de las mujeres han sido utilizadas como un indicador para saber si la migración masculina era estable y definitiva o más bien temporal y pendular, basándose en un sistema de valores que simbolizaba a la mujer como el elemento de permanencia y de sedentariedad y al hombre como el elemento en constante

que la tasa de actividad de las mujeres ha pasado de 22% en 1961 a 30% en 1991. Los datos nacionales que no toman en cuenta las diferencias regionales, como las fuertes tasas de desocupación femenina en el sur, y la incidencia del trabajo informal en esta parte del país –muestran que la ocupación femenina legal se concentra sobre todo en el trabajo de tiempo completo. Ahora bien, se sabe que este tipo de labor hace muy difícil –si no es que imposible– conciliar la maternidad con la vida activa, sobre todo porque en Italia los servicios para la infancia no son de los mejores.

³ El término *habitus* fue introducido por Durkheim para explicar el proceso educativo; luego, a través de Mauss, llegó a Bourdieu, quien lo ha divulgado acentuando su aspecto de reproducción, o sea, el análisis de las lógicas y de las estrategias que se desarrollan en la sociedad para transmitir y perpetuar la cultura. El uso que de ese concepto hago aquí se refiere a la definición desarrollada por Mauss en el ensayo “Las técnicas del cuerpo” (en *Teoría general de la magia*), cuando examina el aprendizaje de las técnicas del cuerpo como la construcción de un proceso de adecuación a la sociedad a la cual se pertenece, por obra de la razón práctica colectiva.

⁴ En esta parte del artículo presentaré algunos resultados de una investigación en proceso en el área de Nápoles, acerca de la inserción económica y cultural de los diversos grupos de migrantes. En cuanto a las migrantes provenientes de los países del Este europeo, se realizaron 25 entrevistas que deberán complementarse con otras tantas con las italianas que las emplean, ya sea por tiempo completo o por horas. Esta visión relacional, es decir, la que confronta el punto de vista de los migrantes con el de los autóctonos, se utiliza también para estudiar a los otros grupos de migrantes –por ejemplo, para analizar el sector empresarial chino fueron entrevistados los empresarios chinos y los empresarios autóctonos– y se inspira en la postura metodológica del etnocentrismo crítico de Ernesto de Martino, que anticipa las actuales posiciones de la antropología contemporánea autorreflexiva. La capacidad del investigador de entender el Nosotros mientras estudias al Otro, es un enfoque teórico-metodológico extremadamente útil para profundizar sobre las actuales migraciones, que permiten una experimentación cotidiana de la presencia del Otro, que se vuelve un elemento imprescindible para la definición del Nosotros.

peregrinación.⁵ Estudios recientes han revelado, por el contrario, que la participación femenina en las migraciones ha sido considerable no sólo hacia las Américas sino también hacia Europa.⁶ En el contexto italiano, desde el siglo pasado las mujeres han dejado su país todas las veces en que su ayuda ha sido necesaria para el éxito del proyecto migratorio.⁷

El caso francés permite destacar la relevancia del papel, inclusive económico, de las mujeres en situación de migración. Sintetizando los datos de los censos franceses entre 1901 y 1999 se puede concluir que, pese a que la presencia masculina ha sido más fuerte, las mujeres han representado siempre una minoría consistente y, en términos relativos, han estado más ocupadas al principio del siglo xx, especialmente en el servicio doméstico.⁸ En un periodo de tiempo largo se puede observar que la tasa de actividad de las mujeres no ha seguido el llamado *ciclo de integración* en la sociedad de llegada y que su trabajo se ha ido adaptando a las exigencias del mercado y de los proyectos migratorios familiares (Miranda, 2001a). Si por una parte es cierto que la presencia femenina se ha vuelto más visible con las partidas familiares definitivas, no se puede descuidar la existencia de numerosas redes migratorias compuestas por mujeres que se iban para emplearse como obreras (cf. Carazza, 1997 y Lambert y Pietri, 1999), y, sobre todo, como trabajadoras domésticas, nanas y camareras. Estos oficios también han atraído a las italianas a las grandes ciudades del país. La historia del servicio doméstico deja ver que éste se ha feminizado en el transcurso del siglo xix, ocupando sobre todo a mujeres provenientes del campo y de las regiones italianas más pobres (Arru, 1996).

En efecto, si se consideran las dos categorías –las migrantes internas y las internacionales– está claro que a menudo las mujeres han ocupado los que hoy se denominan los sectores de los servicios y que esta ubicación en el espacio económico ha producido una suerte de ocultamiento de su presencia en los flujos

migratorios tradicionales. Hasta una época reciente, de hecho, los movimientos vinculados a la esfera doméstica no han sido concebidos como movimientos migratorios,⁹ el trabajo de las sirvientas domésticas y de las nutrices ha sido naturalizado como el que realizaban las mujeres en su domicilio, pese a su fuerte incidencia sobre la economía doméstica.¹⁰

Los estudios sobre los movimientos de población, tomando en cuenta sólo los inmigrados legales, han confirmado esta *escotomización prejuiciosa*, como la define Signorelli (2001) dejando en un lugar residual al papel de la mujer. La centralidad atribuida a la esfera productiva –ligada a la lógica del mercado, a la racionalidad, a la producción de bienes y de ganancias– la ha transformado en una suerte de predicado, un apéndice con respecto al “verdadero” proyecto migratorio, que no podía ser otra cosa que “económico”, luego, masculino. En cambio, al reconsiderar la historia de las migraciones a través de la perspectiva femenina, se ha podido entender que la elección de los hombres de partir, permanecer en el exterior o regresar al país de origen se da dentro del proyecto familiar, que las mujeres siempre han sido activas tanto en su lugar de origen como en su lugar de llegada y que su “flexibilidad migratoria” ha estado determinada por el modo en que el sector productivo y el reproductivo se han conectado el uno con el otro en una situación migratoria común para hombres y mujeres, más allá de su movilidad y distancia física.

Perspectivas de género y actuales configuraciones migratorias

Al desarrollar una perspectiva dinámica, el estudio de las migraciones ha aprovechado la aplicación del concepto de género, el cual, como señalan Piccone Stella y Sarraceno (1996) no se configura como una simple categoría adjunta a los análisis clásicos, sino más bien

⁵ El análisis que hace Vernant (1963) de la pareja Vesta-Mercurio es el ejemplo más acabado de esta elaboración simbólica.

⁶ Cf. por ejemplo De Clementi (1999); Sassen (1999); Bevilacqua, De Clementi y Franzina (2001) (en particular los ensayos de Ramella y de Bianchi).

⁷ Por ejemplo, las emigrantes italianas han trabajado en Gran Bretaña e Irlanda en los *fish and chips* (Chistolini, 1986), en Bélgica en las heladerías (Schiavo, 1984), en Francia en las pequeñas y medianas empresas de la construcción, con el fin de “ayudar” a los miembros masculinos de la familia (Miranda, 2001b).

⁸ En 1901, 97% de las italianas activas residentes en Francia eran empleadas como domésticas. A este propósito Corti señala que, al final del siglo xix cerca de 140,000 italianas eran empleadas en las casas o en los hoteles de la Savoia y de la Costa Azul (cf. Corti, 1997).

⁹ El análisis de Corti (1996) del “mercado de las madres” en la región Veneto permite subrayar el silencio de las fuentes sobre este movimiento femenino.

¹⁰ En términos más generales, el análisis de las tasas de actividad femenina nos informa que aun si no hubiera mujeres que trabajaran en la manufactura, en el comercio y en el transporte de mercancías, el servicio doméstico ha constituido siempre el mayor sector de ocupación. Las jóvenes mujeres iban a trabajar como lavanderas, domésticas, o nanas (cf. Tilly y Scott, 1978). La actividad desarrollada por las “siervas de los niños” era preponderante, al punto que Goody considera que la economía occidental no se puede concebir sin ellas (Godoy, 1985).

como una revisión de las categorías interpretativas utilizadas hasta ese momento para el estudio de los papeles femeninos en su relación con la sociedad global. Aun si éste no es el sitio para desarrollar la importancia de este enfoque teórico en todas sus facetas, es necesario, sin embargo, subrayar el hecho de que la puesta en discusión de la naturalización del rol reproductivo femenino y de las categorías interpretativas de *trabajo* y de *trabajadores* como de género masculino, ha sido decisiva para el estudio de las migraciones.

Como evidencian Golub, Morokvasic y Quiminal (1997) el encuentro entre las feministas y las estudiosas de las migraciones ha sido tardío, pero ya desde los años setenta, una serie de investigaciones relacionó la esfera productiva y la reproductiva, aplicando a ambas las mismas categorías interpretativas.¹¹ Lo cual hizo emerger el valor del trabajo doméstico, además de reconocer la contribución económica derivada del trabajo de sustitución femenino llevado a cabo en caso de ausencia masculina –sobre todo en tiempos de guerra y de emigración, pero también “en tiempos normales”– y ha puesto el énfasis sobre la existencia de una trama de relaciones más compleja y articulada entre la esfera de la producción y la de la reproducción.¹² Adicionalmente, en el transcurso de los años noventa, el desarrollo del feminismo crítico de las mujeres negras americanas introdujo la variable “étnica” en el examen de la condición femenina y esta perspectiva, al cuestionar a la visión de género en su visión universalizante, ha permitido mirar con otros ojos a las migraciones femeninas, e identificar la pertenencia de género como una variable explicativa de este fenómeno (Jonckers, Carré y Dupré, 1999; Campani, 2000; Falquet, Goldberg-Salinas y Zaidman, 2000 y Kofman, Phizacklea y Sales, 2000).

El otro factor que influyó en el desarrollo de la perspectiva de género en la indagación de las migraciones es representado por la configuración diversificada y multiforme de los movimientos de población más recientes y por el sistema de las relaciones que vinculan sociedades occidentales y extraoccidentales. Según la ONU, en 1998, 150 millones de personas vivían en un país diferente al de origen (Caritas, 2002) (en 1960

eran 70 millones) y la movilidad de las mujeres es un elemento constitutivo de estas mutaciones. Según datos difundidos por la ONU en la Conferencia de Pekín en 1995, casi la mitad de la población de migrantes a nivel mundial está compuesta por mujeres; el porcentaje de extranjeras es más elevado en las regiones desarrolladas, donde trabajan más que las autóctonas, pero no se ven representadas en forma realista en las estadísticas oficiales por la forma como son reclutadas.¹³

La llegada de las migrantes se vincula a la demanda generada por el aumento del sector de los servicios y la flexibilidad del mercado de trabajo actual. Estos factores han aumentado la ocupación temporal en actividades precarias también para los autóctonos (Macioti y Pugliese, 1991 y 1996), pero sobre todo han dado vida a un “modelo implícito” de integración propuesto a los inmigrantes, basado sobre la demanda de una mano de obra poco exigente y dispuesta a cubrir roles ocupacionales no aceptados por los autóctonos (Ambrosini, 2001) en aquel nicho del sector de los servicios donde la división sexual del trabajo es fuerte (Kofman, Phizacklea y Sales, 2000). La tendencia hacia la feminización de los flujos migratorios aparece a partir de los años setenta, cuando el sector de los servicios se vuelve transnacional, extendiendo más allá de las fronteras nacionales la demanda de mano de obra barata. Durante la década de los noventa la demanda de mano de obra masculina ha disminuido, mientras que la relativa a las ocupaciones tradicionalmente femeninas ha ido creciendo. Vinculando movilidad y procesos de globalización, Sassen (2002) ha delineado la aparición de dos tipos de mano de obra inmigrada, uno ligado a la sobrevaluación del capital de las empresas y el otro a su devaluación. La ocupación de las mujeres migrantes permite contener los salarios en estos últimos segmentos del mercado de trabajo.

La inmigración femenina en Italia

Italia ha pasado de ser un país de emigración a uno de inmigración. Si analizamos su breve historia nos percataremos de que la utilización de la categoría de géne-

¹¹ La exteriorización de una serie de actividades tradicionalmente desarrolladas en el domicilio seguramente influyó en la elaboración de una particular representación social del trabajo doméstico. Su reconsideración, además de influir sobre la percepción del propio rol por parte de las amas de casa, ha abierto la vía a una reflexión sobre las competencias y los saberes específicos necesarios para la gestión del mundo doméstico.

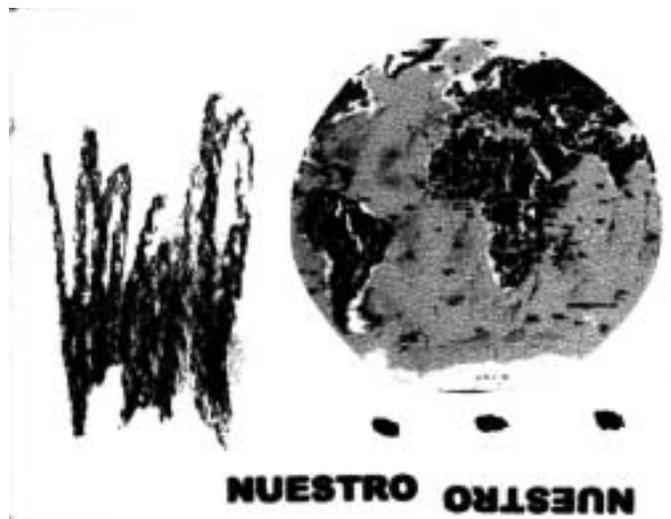
¹² La individuación del valor económico incluido en el trabajo doméstico –posible a partir del cálculo del tiempo y de los ritmos de este último– ha demostrado la centralidad de la esfera de la reproducción, poniendo en crisis su carácter de actividad meramente afectiva y gratuita. La literatura sobre este tema es amplia. Cf. Tilly y Scott (1978); Revelli (1985); Corti (1991); Groppi (1996); Schweitzer (2002).

¹³ Datos del informe sobre *Le donne nel mondo. 1995. Numeri e idee*, Roma, 1997, patrocinado por la Comisión Nacional para la Paridad y la Igualdad de Oportunidades entre Hombre y Mujer (Commissione Nazionale per la Parità e le Pari Opportunità tra uomo e donna), para la Conferencia de Beijing.

ro permite afinar los análisis y, al mismo tiempo, diferenciar los flujos migratorios. La aparición de los migrantes en la escena nacional se ha caracterizado desde el comienzo por una fuerte participación femenina. Durante los años setenta llegaron a Italia las primeras filipinas, eritreas, caboverdianas, somalenses y latinoamericanas, que se ocupaban sobre todo como trabajadoras domésticas, mientras que los norafricanos se empleaban sobre todo como mano de obra agrícola de temporada y pescadores en Sicilia. Posteriormente, la presencia migratoria se ha diversificado. Los datos obtenidos en 1996 por el Ministerio de los Asuntos Interiores (cuando Italia supera el fatídico umbral de un millón de permisos de estancia legal en el país) mostraban que las mujeres representaban una minoría consistente –42%– de los migrantes que se encontraban en el territorio nacional, eran menos integradas al trabajo por cuenta propia y un alto porcentaje –80%– declaraba haber llegado a Italia por motivos familiares,¹⁴ salvo para las corrientes migratorias filipinas y peruanas (ISMU, 1997).

Según datos oficiales (Caritas, 2002), hasta diciembre de 2000 el porcentaje femenino era 45.8%, un dato ligeramente más bajo con respecto al año precedente, pese al aumento de las llegadas de familiares para recomponer la familia, que se referían sobre todo a las mujeres (78.7%). Al evaluar la distribución sobre el territorio, aparece que las migrantes están presentes sobre todo en las regiones del centro de Italia, como Molise y Umbría, y en algunas ciudades importantes de provincia como Catania, Nápoles y Venecia, superan el 50%. Las cifras confirman, asimismo, que son ocupadas mayormente en el tercer sector, sobre todo en el doméstico, que en Italia es ya uno de los más “eticizados”.¹⁵

Si se revisan por nacionalidad los números sobre la inmigración se pueden encontrar importantes diferencias de género. Algunos grupos nacionales se hallan fuertemente feminizados (caboverdianas, eritreas, filipinas, polacas, peruanas). Otros tienen cierto equilibrio (rumanos, argentinos, chinos) y otros (marroquíes, albaneses, senegaleses y tunecinos) son preponderantemente masculinos. Sin embargo, aun si el género constituye una variable interpretativa y discriminadora esto no debe llevarnos a hipostatizar a la categoría *mujer*. Esta última no es homogénea en especial al pensar en el despliegue del proyecto migratorio. Por



ejemplo, parece difícil identificar una sola causa explicativa para las partidas femeninas –hay quienes se van por motivos políticos (las somalíes y las eritreas), otras mujeres lo hacen por motivos económicos (las caboverdianas), y otras más por ambas razones (las filipinas). Además, las diferencias permanecen marcadas si se comparan grupos de migrantes similares en apariencia¹⁶ y también en el interior del mismo grupo. El caso de las marroquíes escrutado por Maciotti (2000) demuestra que aun cuando la mayoría llega a Italia para seguir al marido, hay mujeres, pocas, que emigran solas y que han roto con su familia o que buscan un futuro diferente. Ya en Italia, las modalidades y las formas de evolución de las variadas corrientes migratorias son igualmente complejas. En Milán, las Filipinas presentan hoy una situación distinta respecto de la del inicio de los años setenta. En una primera fase llegaron mujeres solteras, más escolarizadas y en búsqueda de autonomía, pero a partir de los años ochenta, arribaron también mujeres casadas y asistimos a la recomposición de los primeros grupos familiares, por la llegada del cónyuge o por hijos nacidos en Italia (Palidda, 2000).

La articulación multiforme interna de las corrientes inmigratorias femeninas nos lleva a subrayar que la que individualizamos como la categoría de las colaboradoras domésticas o las encargadas de los servicios a las personas es en realidad muy variada por su composición nacional y por el modo como este trabajo se

¹⁴ A este propósito es oportuno recordar que en Italia sólo a partir de 1987 las mujeres que llegaron por “reunión con sus familiares” pueden trabajar legalmente.

¹⁵ Utilizo el concepto de *eticización* no en su acepción sustantiva sino como producto de las relaciones que se elaboran entre diversos grupos sociales, los cuales, a través de esta etiquetación, a menudo reproducen estereotipos y prejuicios.

¹⁶ Como lo evidencia Pasquinelli (2000) en lo que se refiere a las que proceden de Somalia y de Eritrea, existen divergencias sustanciales en los países de origen que determinan experiencias migratorias diferentes.

inserta en los proyectos migratorios individuales y familiares.¹⁷ La particularidad de esta situación migratoria requiere de una perspectiva de análisis capaz de restituir aquella que Kilani define como *función de esclarecimiento (fonction d'éclairage)* (Kilani, 1997), que contenga tanto a la alteridad como a la identidad a través de la observación de lugares específicos donde, según Sassen (2001), los múltiples tipos de economías y de culturas de trabajo se anclan al mundo global. El ejemplo de las migrantes provenientes de los países del Este en la zona vesubiana es una primera exploración en este sentido, que quiere considerar el encuentro dinámico y desigual que se genera entre inmigrantes y autóctonos. En este artículo nos detendremos en especial sobre uno de los polos implicados en tal relación privilegiando el punto de vista de las inmigradas.

Las mujeres provenientes de los países del Este europeo en el interior del crisol napolitano

Desde los años sesenta se han establecido en Nápoles y en sus alrededores las eritreas. Pero sólo en el transcurso de la siguiente década las corrientes migratorias desde Filipinas, Cabo Verde, República Dominicana y Sri Lanka se han consolidado para responder a una demanda local ligada al sector doméstico. A partir de los años ochenta, este fenómeno se ha vuelto visible y, en el transcurso de los noventa, se ha confirmado mediante la llegada de las polacas, a las cuales siguieron las ucranias y las rumanas. Como muestra Pugliese, estos flujos migratorios se insertan en aquellos segmentos del mercado laboral donde ya no hay oferta de mano de obra local (Pugliese, 1997) y protagonizan un rápido proceso de sustitución. Cuando las polacas ocuparon el lugar de los cingaleses crearon “descontento en las comunidades tradicionalmente dedicadas al trabajo doméstico, ya que están dispuestas a trabajar a un precio mucho más bajo por periodos cortos, y garantizando el reemplazo en el interior de las mismas comunidades” (Amato, 1998). Hoy las oriundas de Po-

lonia acusan a las ucranianas de irrumpir del mismo modo en “su” mercado de trabajo. Sin embargo, más allá de este mecanismo económico, las llegadas femeninas de los años noventa parecen introducirse en una dinámica sociocultural más compleja que la del pasado. Aunado a la competencia por el acceso a los recursos locales, las mujeres provenientes de los países del Este deben convivir con diversos grupos de migrantes que tienden ya a estabilizarse definitivamente.

Al principio, el fenómeno inmigratorio napolitano pareció una ejemplificación de aquello que fue definido como “el modelo migratorio mediterráneo”.¹⁸ Se interpretó como la consecuencia del cierre de las fronteras por parte de los típicos países de inmigración europea, se juzgó como transitorio en el tiempo y en el espacio y fue justificado por la ausencia de control por parte de las autoridades locales. La situación evolucionó a gran velocidad y pese a la existencia de fuertes fluctuaciones, los datos confirman que la presencia extranjera ya forma parte de la realidad napolitana. En el 2000, había oficialmente 54,618 extranjeros¹⁹ en todo el territorio de la provincia de Nápoles. En efecto, si la presencia magrebina es señaladamente importante, en Nápoles se encuentran también cingaleses, caboverdianas y filipinas ocupados en las casas de los barrios residenciales,²⁰ senegaleses y marroquíes en el sector del ambulante,²¹ mientras los chinos están dinamizando el sector empresarial.

Dentro del crisol napolitano, las mujeres provenientes de los países del Este ocupan un sitio destacado. Como forman parte de una cadena que se ha consolidado sólo en el último decenio, ellas viven intensas oscilaciones. Aun si algunas prefieren no regresar al país por miedo a ser detenidas en la frontera con su visa vencida y sin permiso, los contactos son sólidos y frecuentes. Casi todas las migrantes tienen un teléfono celular, con el cual aseguran un constante y continuo intercambio de informaciones con sus parientes y compatriotas. Autobuses pequeños y grandes unen Nápoles con las principales ciudades de Polonia y Ucrania. Este canal es utilizado también para hacer

¹⁷ Por ejemplo, Casella Paltrinieri (2001) ha individualizado al menos tres tipologías de inserción profesional para las colaboradoras domésticas extranjeras en tres áreas de la región lombarda.

¹⁸ Sobre este concepto cf., entre otros, Pellicani (1999) y Pugliese (1996 y 2000).

¹⁹ La situación de la presencia extranjera en Nápoles es en extremo particular porque el grupo extranjero más numeroso, con una incidencia porcentual de 16.9%, es el estadounidense, debido a la instalación de la base militar de la OTAN, la más importante en el Mediterráneo.

²⁰ Según los datos de Caritas, en 1999, los inmigrantes ocupados como domésticos en Nápoles y en su provincia eran oficialmente 3,619, de los cuales 64.9% eran mujeres.

²¹ A este propósito cf. los ensayos de Amato (s/f) y de Merone y Schmoll (s/f) y el estudio conducido por Pugliese y Calvanese (1991). Estos autores han evidenciado un doble modelo migratorio en Campania, uno masculino y mulsumán abocado a la venta ambulante, el otro femenino y católico –de diversas procedencias– concentrado en el servicio doméstico.

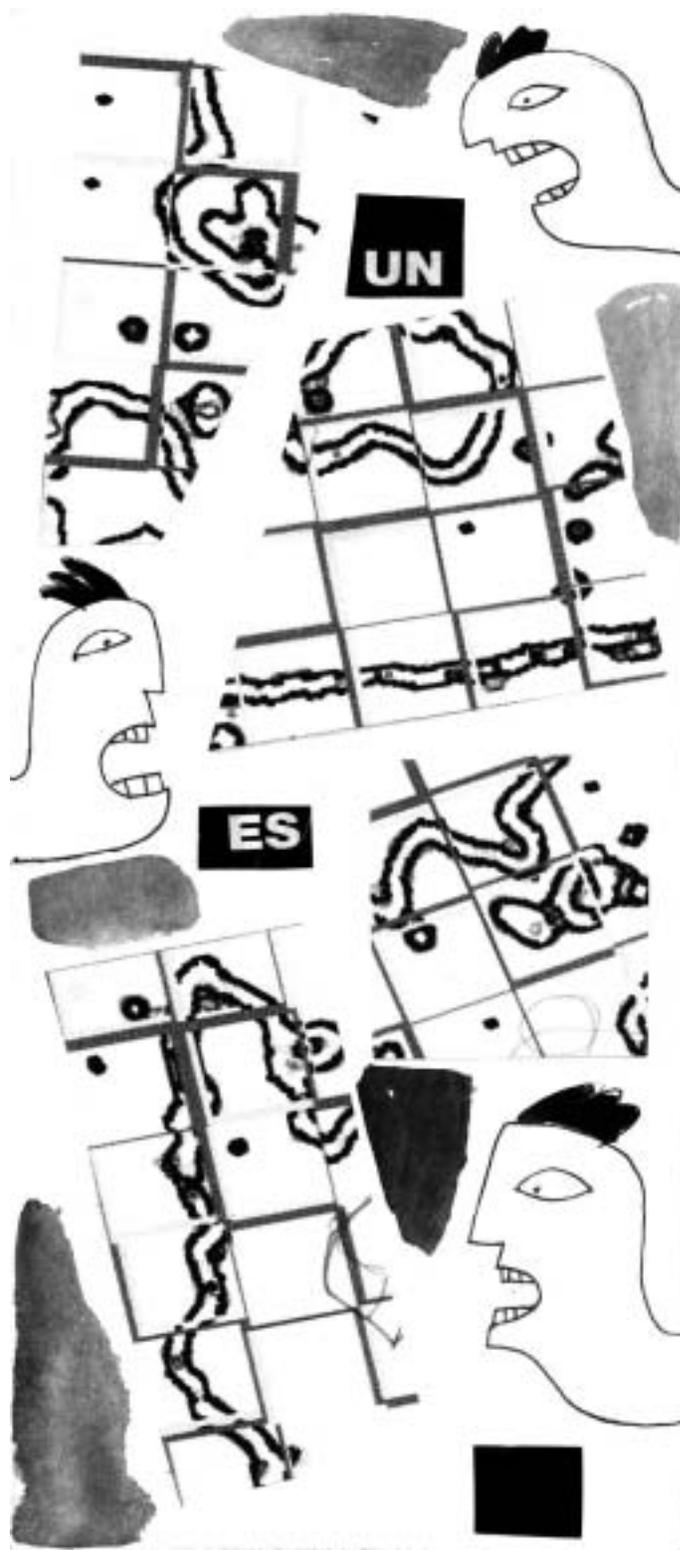
llegar en modo regular, dinero, alimentos, ropa y otros productos italianos a los familiares que se quedaron en su país.²²

Como representantes de los flujos migratorios contemporáneos, estas migrantes poseen a menudo un título de educación media superior, provienen de una realidad urbana y han tenido experiencia del mundo del trabajo formal, diferenciándose en esto frecuentemente de las autóctonas para quienes hoy trabajan. Sobre todo las mujeres más ancianas ponen el acento sobre el hecho de que desde una condición de trabajadoras garantizadas y calificadas pasaron a una condición laboral sin garantías. Convirtiéndose en “irregulares” o en “clandestinas”, ellas describen sus travesías como una consecuencia de la coyuntura política-económica de sus países de origen que las ha llevado a una relación laboral precaria, vivida bajo la amenaza de que termine de un momento a otro.²³

Recorridos migratorios femeninos y adquisición de un nuevo *habitus doméstico*

El sector de la colaboración doméstica permanece como el principal canal mediante el cual las migrantes del Este europeo se insertan en la realidad económica napolitana. Sin embargo, este trabajo asume un sentido diverso según los recorridos migratorios. Para algunas, en efecto, se trata de un pasaje hacia otra ocupación, para otras una experiencia circunscrita en el tiempo a la espera de regresar a su país de origen, para unas terceras puede definirse como un trabajo estable y para otras más como un periodo laboral que finaliza con el matrimonio. Además, su valor está ligado al tipo de servicio prestado y se vincula con el estatus matrimonial y con la ausencia o presencia de su cónyuge. Cuando la trabajadora doméstica viene acompañada de este último, el proyecto migratorio coincide con el de la pareja, que puede conllevar una fuerte dosis de autoexplotación para facilitar el regreso al país, sobre todo cuando se han dejado allí a los hijos.

Ahora estoy trabajando seis horas al día, en la mañana tres horas, y en la tarde tres horas. Después los patrones de un restaurante necesitaban de una señora para planchar, para limpiar el baño cuando son las fiestas, los matrimonios, los cumpleaños. Mi marido me trajo allí y estoy



²² Esta manera de mantener la relación con los lugares de origen alimenta, en el lugar de origen, el mito de la inmigración gracias, también, al envío de imágenes en video y fotografías que retratan a las migrantes en el fondo de monumentos y panoramas maravillosos.

²³ Las ganancias varían según el tipo de prestación. Por la asistencia de personas ancianas, que incluye igualmente la permanencia nocturna, las entrevistadas han declarado recibir una compensación que varía de los 400 a los 600 euros, siendo empleadas de manera informal.

trabajando todos los días. En la noche, cuando terminamos el trabajo, venimos a este restaurante y hacemos la limpieza. Terminamos el trabajo a las dos de la madrugada, a las tres de la madrugada. Llego a casa cansada, cansadísima (rumana, 39 años).

Pese a ello, por lo general las migrantes llegan al área metropolitana de Nápoles solas. Tanto las solteras como las casadas, al comienzo se ocupan de tiempo completo en una familia nativa, pero sucesivamente prefieren trabajar por horas para más familias o aprenden a vender su posición, solicitando un sueldo más elevado.

Dejé aquella familia –la primera– porque las cosas ya no iban bien, me explotaban demasiado. Durante tres meses no salí. Querían una esclava en su casa sin dejarla salir, sin dejarla encontrarse con otra gente, no querían que yo saliera con otras muchachas que me pudieran decir: “Mira tú tienen estos derechos que te corresponden”. Hablando con otras muchachas me di cuenta de cómo trabajan ellas, los derechos que tienen, las festividades que tienen libres, en cambio yo no. Una vez tuve que discutir por (tener libre) el día de Pascua.

Luego ya no pude más, tuve que cambiar porque cuando tú inicias un trabajo con estos deberes y derechos, después no puedes cambiar, porque la gente no quiere que tu des menos y tengas más (polaca, 24 años).

La transición del trabajo de tiempo completo al trabajo por horas no significa sólo una mayor autonomía individual, pues permite regresar en la noche a su propio espacio, es sobre todo el signo de un proyecto migratorio que se encamina a una cierta estabilización, que se articula a una mayor familiaridad con la sociedad local. De hecho, trabajar por horas implica rentar un departamento, sostener los gastos cotidianos y haber adquirido el nivel de conocimientos lingüísticos y de relaciones para construir la red apta para “hacer la limpieza” como la solicitan diferentes empleadoras, aun si esto conlleva una fragmentación de la actividad doméstica.

Cuando trabajas por horas no trabajas bien porque si estuvieras de tiempo completo hoy haces una cosa mañana haces otras, pero por horas debes hacer todo, no te puedes organizar, no puedes hacer las cosas bien como cuando estás siempre en la misma casa, debes hacer todo de prisa, debes hacer todo lo que ella dice –la patrona (polaca, 26 años).

En general, las mujeres que se emplean de tiempo completo se ocupan de ciertas fases específicas del ciclo de la familia autóctona, caracterizada por la presencia de niños pequeños o de ancianos necesitados de asistencia. Durante el día siguen la vida doméstica de toda la familia, más allá de la tarea específica a la que inicialmente fueron asignadas. Cuidar a un niño o a un anciano, que a menudo está enfermo, se cruza con todas las demás funciones domésticas, desde limpiar hasta poner en orden la casa. Este papel toma forma a partir del modelo de las mujeres nativas, y muchas veces el aprendizaje se da aplicando una lógica pragmática.²⁴ Existen jóvenes inmigradas que se ocupan de los recién nacidos aun sin haber sido madres, o que acompañan a las personas ancianas hasta su muerte, sin haber tenido antes semejante experiencia.

En el papel tenemos un contrato, porque me han empleado regularmente desde hace casi dos años. En el papel dice que trabajo veinticinco horas semanales, pero en cambio estas veinticinco horas las hago en ¡dos días! Todos los días son diez, once horas, porque con los niños no hay tiempo, no tienes horas para descansar. Mi vida prácticamente no existe. Los sábados y domingos son los días que tengo un poco de tiempo. El sábado a medio día después de la comida, cuando termino de hacer todo, soy libre (polaca, 26 años).

Sobre todo para las que trabajan de tiempo completo es imposible separar el horario de trabajo del tiempo de descanso, la intensidad y las modalidades de sus prestaciones son determinadas por las exigencias de la familia, como para cualquier ama de casa.²⁵ Las competencias requeridas –disponibilidad, flexibilidad y funcionalidad– (Caritas, 2002: 306) para establecer una relación de trabajo en la esfera de la intimidad se representan como “naturalmente” femeninas. No es casual que estas mujeres no puedan definir el trabajo que llevan a cabo.

Estoy siendo *baby-sitter*, así se dice, que soy *baby-sitter*, sin embargo, hago además los trabajos domésticos, hago todo. Como vivo con ellos, entonces, habitando en la misma casa ves a los niños, limpias, haces de todo, haces todo aquello que se debe hacer en tu casa. Sí, porque cuando tenía que empezar a trabajar se dijo que para ella –la patrona– eran importantes los niños. Después, poco a poco se toman más espacio. Entonces mis ocupaciones se han ampliado (polaca, 24 años).

²⁴ El concepto de *pragmatismo femenino* atraviesa diferentes trabajos de Signorelli (cf. entre otros Signorelli, 1993 y 1996).

²⁵ Esta modalidad de realizar el trabajo doméstico singulariza numerosas ocupaciones femeninas, como la de las asistentes maternas francesas, que reciben a niños de otros en su domicilio (Miranda y Cristofari, 1998).

La explotación económica que caracteriza la ocupación de la mano de obra extranjera, en el caso de las empleadas domésticas asume también la forma de una “comparación informal, constante y estricta” (Casella Paltrinieri, 2001: 525). No obstante compartan la vida cotidiana y los espacios privados, la relación entre extranjeros y autóctonos conserva una fuerte distancia social, que muchas veces se camufla en los discursos. En algunas ocasiones la patrona es descrita como “una hermana” o como “una madre”; el anciano como “un padre” o como “un abuelo”. Pero detrás de esta terminología, que trata de asimilar a la doméstica extranjera como un posible miembro de la familia, se esconde un profundo sentido de extrañeza. Pasar del trabajo para sí o para su propia familia al trabajo para los demás modifica el sentido del mismo trabajo, creando la que podríamos definir como una *frontera en la intimidad*. Ésta se vincula a la presencia de una persona extraña en el domicilio y, en la situación migratoria, asume una valencia cultural, cuyo significado es extraído de la posición subalterna que las migrantes ocupan y se acompaña de una crisis cultural, vivida y explicitada de una manera diferente según las entrevistadas. El arribo al sector doméstico coincide con la permanencia en una familia diferente a la propia. Este paso hacia una *intimidad extraña* es referido como un *choque* cultural, acompañado por una gran dificultad para descifrar los códigos culturales, los significados y el sistema de relaciones locales, dificultad que expresa la que Signorelli define, retomando a De Martino, como *crisis de la domesticidad* (Signorelli, 2000).

Antes tenía miedo de todo. Una amiga me explicó cómo hacer, me explicó el trabajo, pero yo no entendí nada. La mañana siguiente, a la llegada a Italia, todos me ayudaron y ¡yo no entendía nada! ¡No entiendo! ¡Estaba siempre con un libro! Si, porque yo había estudiado un poco en Polonia para venir, pero después era como si mi cabeza estuviera vacía ¡Madre mía! Como un shock. Como bloqueada. ¡Madre mía! No podía decir siquiera buenos días. No entendía nada. Tuve miedo por mí. ¿Cómo hago? Después, poco a poco, la familia me ha ayudado (polaca, 45 años).

Otro elemento que contribuye a la crisis cultural experimentada por las migrantes es representado por el trabajo casero que no se desarrolla en continuidad con el de su sociedad de procedencia. Ellas deben redefinir sus conocimientos y las técnicas incorporadas bajo la forma de *habitus*. Ya sea que trabajen por horas o de tiempo completo, todas han tenido que reaprender cómo asegurar la higiene, el orden doméstico, la gestión de la salud y de la enfermedad, según la realidad local. Además de los usos y las costumbres cotidianas,

la diversidad concierne al tipo de casa, la organización habitacional y hasta el clima; todos estos factores inducen a una diferente expresión del rol doméstico, que muchas veces las extranjeras utilizan como base para una comparación cultural.

Es diferente porque de donde yo vengo, no hay piso de cerámica, allá sólo hay piso de madera, el piso de cerámica sólo está en el baño, el resto es duela, y no se lava todos los días, sólo se puede limpiar. Luego, aquí hay siempre polvo, ¡qué se puede hacer! Ahora yo sé por qué. Porque acá se entra siempre con los zapatos puestos, allá nosotros no, cerca de la puerta se cambian los zapatos y se ponen pantuflas. También las personas extrañas. Pienso que los zapatos traen polvo, porque de donde somos nosotras cuando quitamos el polvo, no hay polvo. ¡A lo mejor es porque aquí el aire es siempre caliente! Donde nosotras vivimos en invierno cuando nieva, no hay polvo. Yo no pensaba que el pavimento se lavara dos veces al día, en la mañana y en la tarde; además de donde somos no hay sábanas, hay frazadas con un *sleeping*. Las camas son pequeñas, porque las recámaras son pequeñas, porque de donde somos siempre hace frío, necesitamos calor (polaca, 45 años).

Integración, complementariedad y reemplazo del rol de las domésticas extranjeras en la realidad napolitana

Este proceso de adecuación al que deben someterse las inmigradas asume características de género, en cuanto son las autóctonas quienes inician a las extranjeras en la esfera de la cotidianidad, en el conocimiento del mundo doméstico napolitano.

Cuando inicié mi trabajo, la nuera del abuelo venía todos los días conmigo y me decía las cosas. Así aprendí a cocinar, porque de donde nosotras somos la cocina es diferente. Ella venía y me decía: “¡Mira!”. Ella cocinaba, yo lo escribía todo en un cuaderno, pero lo escribía en nuestra lengua, porque no conocía otra. Después, poco a poco he aprendido todo (polaca, 45 años).

La adquisición de un nuevo *habitus doméstico* por parte de las inmigrantes está ligada a un tipo de servicios que se les piden, y a la relación que se crea entre domésticas y patronas. Este encuentro puede dividirse por lo menos según tres modalidades: integración, complementariedad y reemplazo. En el primer caso las colaboradoras familiares tienen que integrar el papel de la ama de casa y, por ende, desarrollan diversas actividades, haciendo gala de su gran habilidad respecto de las exigencias de estas últimas.

Por ejemplo, donde la señora María hacemos la limpieza en su casa, hacemos todo, lavar pisos, ventanas, la cocina. No cuido a los hijos. Donde la señora María Pía, que tiene un niño pequeño de dos años, cuando ella necesita bañarse, me dice: "¿Puedes cuidar un poco a Marco?", "Sí, señora". Entonces, Marco se queda junto a mí, hablo con él, hacemos la limpieza, está tranquilo, otras veces me tira la aspiradora, me tira el cable... (rumana, 39 años).

Las actividades realizadas varían dependiendo de si la ocupación es de tiempo completo o por horas, pero en ambos casos el control sobre los tiempos y los modos de trabajar aseguran que se mantenga el valor del rol doméstico de las mujeres italianas. Las extranjeras toman el puesto de estas últimas en algunos intersticios precisos; por ejemplo, a menudo no cocinan o no hacen el mandado, dos tareas altamente simbólicas en la vida familiar, y algunas viven esta situación como el ejercicio de una relación de poder. En los casos en que las domésticas asumen un papel complementario de aquellas quienes dan el trabajo, ellas disfrutan de una gran autonomía en la organización de sus tiempos, de las modalidades y el desarrollo de sus actividades.

Me organizo yo sola. Todos los días lavo los pisos, hago las camas, la cocina, la lavadora y todas esas cosas. La sala, la limpio dos veces a la semana, después hago bien una recámara. Depende el tiempo que tenga. Ahora regresarán a comer, debo tener todo listo. Ella –la empleadora– no está aún en casa, entonces preparo de comer (polaca, 25 años).

En este caso, la labor desarrollada por quien colabora en la familia ayuda a complementar el papel doméstico de la mujer autóctona y su intervención se tendrá que adaptar a las presencias y ausencias de esta última, y puede llegar a poner en relación las necesidades individuales con las de la familia.

Mi jornada de trabajo normal inicia a las 7:30, me despierto y preparo el desayuno al niño más grande, lo alistamos para ir a la escuela, sale como a las ocho con su mamá, yo me quedo con el otro más pequeño en casa. Después entre la papilla, y entre que pongo en orden la casa, hacia las 10, las 11 salimos a pasear un poco, vamos

al parque, luego, como a la una le doy de comer, como a las 2:30 regresa la madre con el otro hijo, después siempre las mismas cosas: preparamos la comida, se limpia la casa, después de la comida los niños se duermen un rato (polaca, 26 años).

Junto a estas dos situaciones donde las domésticas tienen que ocupar los intersticios más o menos grandes dejados libres por las empleadoras, existe una tercera tipología caracterizada por redes en las cuales las mujeres, que según el modelo cultural local deberían realizar sus funciones, están ausentes.

Hago todo. Cada mañana preparo el desayuno, ayudo al abuelo porque él no puede ponerse los zapatos, hago los quehaceres de la casa, voy por el mandado; después decido qué cocinar, cocino y limpio la casa. En la tarde jugamos cartas. Hago todo, yo le lavo la espalda, el cabello y los pies, porque no se sostiene. El baño completo se lo hace el hijo, siempre. Cuando vine yo hablé con el hijo y le dije: "Tú eres hombre, es mejor para bañar a tu padre, yo soy mujer, es un poco diferente". Él me dijo: "Tienes razón" (polaca, 45 años).

En el área de Nápoles, la tipología de reemplazo se está volviendo norma cuando se trata de asistir a las personas ancianas. En esta circunstancia, la gestión de la casa, de la salud y de la vejez –que muchas veces requiere competencias más especializadas²⁶ toca a la extranjera, que goza de amplios espacios de negociación.

Esta relación laboral, como la de integración y de complementariedad, se construyen en el espacio doméstico, en el interior de una relación de género que enlaza el rol de las extranjeras con el de las autóctonas, permitiendo continuar a afirmar la importancia del valor atribuido a las relaciones intergeneracionales.²⁷ A partir de la mirada de las migrantes sobre su propia actividad aparece que esta última se asocia, en efecto, sobre todo, con las fases de la infancia y de la vejez.

Con todo, la presencia extranjera es una situación inédita con respecto a los modelos culturales familiares locales. Ello nos remite al estudio de los mecanismos del cambio local y a su especificidad.²⁸ La inmigración

²⁶ Me parece importante subrayar que es sobre todo en este ámbito que se ve la emergencia de un campo de habilidades vinculado al trabajo desarrollado por inmigrantes, evidenciado también por Casella Paltrinieri en la investigación sobre Milán.

²⁷ La literatura sobre la temática de la familia mediterránea y de sus valores referentes a las pertenencias de género, al honor y a las relaciones clientelares y a la religiosidad es muy amplia. En esta ocasión, me limitaré a recordar el avance en el debate debido a la publicación de Albera, Blok y Bromberger (2001).

²⁸ Si se analizan los componentes y los recorridos que están conduciendo a las mujeres meridionales hacia la emancipación, parece claro que, aun viviendo un profundo cambio sociocultural, ellas conservan enteramente su compromiso doméstico, mientras el rol masculino dentro del mundo doméstico aparece poco, o casi para nada, afectado (Oppo, Piccone y Signorelli,



femenina acompaña la redefinición del lugar que ocupa el trabajo doméstico en la vida de las mujeres de la sociedad occidental, sin que necesariamente eso se deba a una exigencia derivada de su entrada al mercado de trabajo. En la realidad de la región de Nápoles, donde existen altas tasas de desocupación femenina, también las mujeres que no se ocupan en un trabajo externo utilizan los servicios de las extranjeras.

Esta característica de la ocupación de la mano de obra extranjera en el domicilio de las familias occidentales requiere una verificación de los modelos explicativos sobre migraciones. En el caso aquí analizado, se debe observar que las extranjeras no se limitan a “ocupar” el puesto que dejan vacío las mujeres del lugar, y que el paso del trabajo doméstico gratuito al trabajo doméstico pagado se da en el marco de una situación de cambio “etnicizada”.²⁹ La expresión ya difundida en el área de Nápoles “¿la tienes la polaca?” –utilizada para preguntar si la familia utiliza el trabajo domés-

tico extranjero– deja ver perfectamente esta construcción sociocultural. A la relación económica asimétrica que caracteriza a la situación migratoria se añade una particular elaboración cultural que pasa por la intimidad y el espacio privado; la sociedad local establece una relación entre género, actividades domésticas e inmigración. Esta construcción es consecuencia de la segmentación del trabajo, pero también de aquella capacidad “performativa” del estereotipo que permite la esencialización de la diferencia, cristalizando las identidades individuales y discriminándolas a nivel de grupo. La esfera cultural produce una descalificación social, generaliza lo particular, estructura las creencias y orienta la acción (Costa-Lascoux, 2001).

Por otra parte, como habíamos visto, la experiencia vivida por las inmigradas lleva a una progresiva modificación de su *habitus doméstico*. La redefinición de las prácticas ligadas al orden y a la gestión del mundo doméstico reúnen las esferas reproductivas de los países de partida y de llegada, a través de una circulación de saberes y de procedimientos. Este movimiento dentro de la esfera privada es más difícil de aprehender con respecto a aquel que se produce en los lugares públicos, pero su análisis es esencial para entender las formas de movilidad contemporáneas.

Como se destacó anteriormente, la presencia de las migrantes en el sector doméstico no es inédita, sin embargo, hoy día los movimientos de población se configuran diferentes a los del pasado. El alto porcentaje de mujeres presente en los flujos migratorios hace inadecuada la explicación derivada de los esquemas teóricos tradicionales, basados en la lógica de *ciclo migratorio*, esto es, en la sucesión de género –primero los hombres y después las mujeres– y de generaciones –primero los adultos y después los niños–. El estudio de las mujeres ocupadas en el espacio privado puede tornarse en una posible clave de lectura de estas nuevas configuraciones.³⁰ Ahondar en las dinámicas del encuentro entre extranjeras y nativas permite, en efecto, considerar las múltiples dimensiones que guían al proyecto migratorio, examinar la importancia de las estructuras familiares, de los vínculos de parentesco, de los valores

2000). Hay que preguntar, además, por qué en las casas en las cuales se verifica la consolidación de la “entrada de las mujeres al mundo del trabajo” no se determina una redistribución del trabajo doméstico en el interior del núcleo familiar.

²⁹ Entiéndase etnicizada en el sentido antes señalado. La literatura (Fabiotti, 1998; Maher, 1994; la revista *Ossimori*, núm. 4, de 1994; Gallissot, Kilani y Rivera, 2001) permite verificar que esta procesualidad funciona siempre más en el sentido común para leer la complejidad social y cultural ligada a los movimientos de población contemporáneos sobre la base del modelo ya individualizado en el estudio del tribalismo por la escuela de Manchester (véase Arrighi y Passerini, 1976 y Epstein, 1983).

³⁰ Cf. Wills y Yeoh (2000); Anderson (2000); Lutz (2002). En especial, Anderson señala cómo la profundización de la temática tratada en este artículo es fundamental, ya que la mayor parte de los flujos inmigratorios femeninos es ocupada en el domicilio en las casas de los occidentales. La investigadora subraya además que este tipo de estudios permitirían entender las condiciones de vida de los migrantes actuales, pero también los mecanismos a través de los cuales se refuerzan las identidades autóctonas.

culturales, tanto como evaluar el peso diferencial de la variable económica, según la relación que mantiene con la esfera reproductiva.

Bibliografía

- ALBERA, D.
1997 "Dalla mobilità all'emigrazione. Il caso Piemonte Sud-occidentale", en P. Corti y R. Schor - a cura di-, *Ésodo frontaliero: gli Italiani nella Francia meridionale*, Recherches Alpes Maritimes et Contrées Limitrophes regionales, Cuneo, pp. 25-63.
- ALBERA, D., A. BLOK Y CH. BROMBERGER, COORDS.
2001 *L'anthropologie de la Méditerranée. Anthropology of the Mediterranean*, Maison Méditerranéenne des Sciences de L'Homme, Paris.
- AMATO, F.
1998 "Viaggio nell'immigrazione tranquilla : dallo Sri Lanka a Napoli", en C. Brusa, coord., *Immigrazione e multiculturalità nell'Italia di oggi*, Franco Angeli, Milán, pp. 423-434.
s/f *La circolarità commerciale degli immigrati nel napoletano*.
- AMBROSINI, M.
2001 "Oltre l'integrazione subalterna. La questione della valorizzazione della risorsa-immigrati", en *Studi Emigrazione*, núm. 141, pp. 2-29.
- ANDERSON, B.
2000 *Doing the Dirty Work? The Global Politics of Domestic Labour*, Zed Books, Londres y Nueva York.
- ARRIGHI A., Y L. PASSERINI
1976 *La politica della parentela. Analisi situazionali di società africane in transizione*, Feltrinelli.
- ARRU, A.
1996 "Uomini e donne nel mercato del lavoro servile", en A. Groppi, - a cura di- , *Il lavoro delle donne*, Laterza, Roma y Bari, pp. 247-298.
- BEVILACQUA, P., A. DE CLEMENTI Y E. FRANZINA, EDS.
2001 *Storia dell'emigrazione italiana. Partenze*, Donzelli Editore, Roma.
- BLOK A., Y CH. BROMBERGER, COORDS.
2001 *L'anthropologie de la Méditerranée. Anthropology of the Mediterranean*, Maison Méditerranéenne des Sciences de L'Homme, Paris.
- BOTANSKI, L.
1969 *Prime éducation et morale de classe*, EHHSS, Paris.
- CAMPANI, G.
2000 *Genere, etnia e classe. Migrazioni al femminile tra esclusione e identità*, Edizioni ETS, Pisa.
- CARAZZA, S.
1997 "Itinerari professionali femminili. Le setaiole di una comunità manifatturiera piemontese nella Francia meridionale", en P. Corti y R. Schor - a cura di-, *Ésodo frontaliero: gli Italiani nella Francia meridionale*, Recherches Alpes Maritimes et Contrées Limitrophes regionales, Cuneo, pp. 107-120.
- CARITAS
1997 *Le donne nel mondo. 1995. Numeri e idee*, Roma.
2002 *XI Rapporto sull'immigrazione. Dossier statistico 2001*, Anterem, Roma.
- CASELLA PALTRINIERI, A.
2001 "Collaboratrici domestiche straniere in Italia. L'integrazione culturale possibile", en *Studi Emigrazione*, núm. 143, pp. 515-538.
- CERTEAU, M., DE
1990 *L'invention du quotidien*, Gallimard, Paris.
- CIRESE, A. M.
1972 *Cultura egemone y culture subalterne*, Palumbo, Palermo.
- CLEMENTI, A., DE
1999 *Di qua e di là dell'oceano. Emigrazione e mercati nel meridione (1860-1930)*, Carocci, Roma.
- CORTI, P.
1996 "L'émigration temporaire féminine piémontaise", en *Les Cahiers de la Méditerranée*, núm. 52, pp. 163-172.
1997 "I movimenti frontalieri al femminile. Percorsi tradizionali ed emigrazioni di mestiere dalle valli cunesi alla Francia meridionale", en P. Corti y R. Schor - a cura di-, *Ésodo frontaliero: gli Italiani nella Francia meridionale*, Recherches Alpes Maritimes et Contrées Limitrophes regionales, Cuneo, pp. 107-120.
- CORTI, P., ED.
1991 *Le donne nelle campagne italiane del Novecento*, núm. 13, Istituto Alcide Cervi.
- COSTA-LASCOUX, J.
2001 "L'ethnicisation du tien social dans les banlieues françaises", en *Revue Européenne Migrations Internationales*, núm. 2, pp. 123-138.
- CHISTOLINI, S.
1986 *Donne Italoscozzesi*, Centro di Studi Emigrazione, Roma.
- EPSTEIN, ARNOLD L.
1983 *L'identità etnica, Tre saggi sull'etnicità*, Loescher Editore, Turín.
- FABIETTI, U.
1998 *L'identità etnica*, Carocci, Roma.
- FALQUET, J., A. GOLDBERG-SALINAS Y CL. ZAIDMAN
2000 "A cura de Femmes en migrations. Aperçus de recherches", en *Cahier du CEDREF*, Paris.
- GALLISSOT, R., M. KILANI Y A. RIVERA
2001 *L'imbroglio etnico in quattordici parole chiave*, Dedalo, Bari.
- GODOY
1985 *L'évolution de la famille et du mariage en Europe*, prefacio de Armand Duby G., Colin, Paris.
- GOLUB, A., M. MOROKVASIC Y C. QUIMINAL
1997 "Evolution de la production des connaissances sur les femmes immigrées en France et Europe", en *Migrations et Société*, núm. 52, pp. 19-37.
- GROPPI, A., ED.
1996 *Il lavoro delle donne*, Laterza, Roma y Bari.
- ISMU
1997 *Terzo rapporto sulle migrazioni*, Franco Angeli, Milán.
- JONCKERS, D., R. CARRÉ Y M. CL. DÚPRE
1999 (a cura di) *Femme plurielles. Les représentations des femmes discours et conuites*, MSH, Paris.
- KILANI, M.
1997 *L'invenzione dell'altro. Saggi sul discorso antropologico*, Dedalo, Bari.
- KOFMAN, E., P. PHIZACKLEA RAGHURAM Y R. SALES
2000 *Gender and International Migration in Europe*, Routledge, Londres y Nueva York.
- LAMBERT, K., Y V. PIETRI
1999 "La route della soie", en *Les Cahiers de la Méditerranée*, núm. 58, pp. 97-119.
- LUTZ, H.
2002 "At Your service madame! The globalization of domestic service", en *Feminist Review*, núm. 70, pp. 89-104.

- MACIOTI, M.
2000 *La solitudine e il coraggio. Donne marocchine nella migrazione*, Guerini, Milán.
- MACIOTI, M., y E. PUGLIESE
1991 *Gli immigrati in Italia*, Laterza, Bari.
1996 "Le nuove immigrazioni internazionali e i modelli migratori nei paesi del Sud Italia", en *Inchiesta*, julio-septiembre, núm. 113, pp. 49-58.
- MAHER, V.
1994 *Questioni di etnicità*, Rosenberg & Sellier, Turin.
- MERONE, F., y C. SCHMOLL
s/f "Marocchini d'Italia. Il caso di Poggiomarino multietnica all'incrocio delle traiettorie", en *Afriche e Oriente*.
- MIRANDA, A.
2001a *Il valore del lavoro nei percorsi migratori femminili. Analisi e prospettive a partire da uno studio dedicato alle Italiane impegnate in un'attività autonoma nella regione parigina*, Informe de Investigación para el Ministerio del Trabajo y el Fondo Social Europeo, París.
2001b "Donne e imprenditoria italo-francese nella regione parigina", en *Migration Société, "Femmes italiennes en France. L'émigration féminine entre passé, présent et futur"*, núm. 78, pp. 81-97, París.
- MIRANDA, A., y M. F. CRISTOFARI
1998 "La socialisation d'un rapport intime a caractère privé. Les métiers de la petite enfance", en *Cahiers du GEDISST*, núm. 22, l'Harmattan, París, pp. 126-149.
- OPPO, A., S. PICCONE y A. SIGNORELLI, COORDS.
2000 *Maternità, identità, scelte. Percorsi dell'emancipazione femminile nel Mezzogiorno*.
- PALIDDA, S., ED.
2000 *Socialità e inserimento degli immigrati a Milano*, Franco Angeli, Milán.
- PASQUINELLI
2000 "Il corpo delle altre: donne africane in Italia", en *Afriche e Orienti*, núms. 3-4, pp. 41-48.
- PELLICANI, M. C.
1999 "L'Italia nel quadro delle migrazioni mediterranee", en *Studi Emigrazione*, vol. xxxvi, núm. 135, pp. 499-521.
- PICCONE, STELLA S., y C. SARRACENO, COORDS.
1996 "Introduzione", en *Genere, la costruzione sociale del femminile e del maschile*, Il Mulino, Bologna.
- PUGLIESE, E.
1996 *Inchiesta* - a cura di Pugliese E. año xxvi, núm. 133, julio-agosto.
1997 "La divisione étnica del lavoro", en *Parole chiave, Il lavoro*, núm. 14, pp. 179-194.
2000 "L'Italia tra migrazioni internazionali e migrazioni interne", en *Politica internazionale*, núm. 4-5, pp. 229-267.
- PUGLIESE, E., y F. CALVANESE
1991 *La presenza straniera in Italia. Il caso della Campania*, Franco Angeli, Milán.
- RANISIO, G.
1996 *Venire al mondo. Credenze, pratiche, rituali del parto*, Meltemi, Roma.
- REVELLI, N.
1985 *L'anello forte*, Einaudi, Turin.
- SASSEN, S.
1999 *Migranti, coloni, rifugiati. Dall'emigrazione di massa alla fortezza Europa*, Feltrinelli, Milán.
2001 "Globalisation et revendication. La ville globale", en M. E. Wiervorka y J. Ohana, coords., *La différence culturelle. Une reformulation des débats*, Balland, París, pp. 323-335.
2002 *Globalizzati e scontenti*, Il Saggiatore, Milán.
- SCHIAVO, M.
1984 *Italiane in Belgio. Le emigrate raccontano*, Liguori, Nápoles.
- SCHWEITZER, S.
2002 *Les femmes ont toujours travaillé. Une histoire du travail des femmes aux XIX et XX siècles*, Odile Jacob, París.
- SIGNORELLI, A.
1993 "Il pragmatismo delle donne", en S. Piccone y C. Sarraceno, coords., *Genere, la costruzione sociale del femminile e del maschile*, Il Mulino, Bologna, pp. 223-251.
1996 "Ancora sul pragmatismo delle donne", en N. Ginatempo, coord., *Donne del sud. Il prisma femminile sulla questione meridionale*, Gelka, pp. 67-77.
2000 "Le molteplici singolarità di un processo di massa. Alcune riflessioni sullo studio antropologico delle migrazioni", en *Etnoantropologia. Migrazioni e dinamiche dei contatti culturali*, Argo, Lecce, pp. 285-295.
2001 "Emigrazione e lavoro femminile di sostituzione nei luoghi di partenza", en *Migrations Société*, vol. XIII, núm. 78, noviembre-diciembre, pp. 39-47, CIEMI, París.
- TABET, P.
1979 "Les mains, les outils et les armes", en *l'Homme*, vol. XIX, núm. 4-5, pp. 5-61.
- TILLY, LOUISE A., y JOAN W. SCOTT
1978 *Women, Work and Family*, Holt, Rinehart y Wiston.
- VERNANT
1963 "Hestia-Hermés. Sur l'expression religieuse de l'espace et du mouvement chez les Grecs", en *l'Homme*, núm. 3, pp. 155-201.
- WILLS, K., y B. YEOH, COORDS.
2000 *Gender and Migration*, The International Library of Studies on Migration, Cheltenham, Northampton.